

4 RS.

## AL MES EN BARCELONA.

Un número suelto, 1 real y medio.

Sale todos los domingos por la mañana en cuatro páginas en folio, tres de á cuatro columnas, conteniendo artículos varios serios y jocosos, y una página inundada de caricaturas ó con láminas serias; todo de actualidad y perfectamente litografiado á pluma ó á lapiz.



12 RS.

## TRIMESTRE EN PROVINCIAS.

SE SUSCRIBE

EN SU

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Librería de D. MANUEL SAURÍ, calle Ancha,

esquina á la del Regomí.

La correspondencia se dirigirá al

Director del periódico.

## EL CAFÉ.

## SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

## CARTAS

DE UN

## MADRILEÑO.

II.

He empezado á recorrer la ciudad y á visitar los teatros, los cafés y los templos. Respecto á los primeros, no te diré sino que el tan decantado *gran teatro del Liceo*, tiene la fachada mas sucia que puedas imaginarte, y que todo su mérito consiste en sus desmesuradas proporciones. También el elefante y la ballena tienen una respetable magnitud, y con todo distan mucho de ser bellos. Tiene un salon de descanso cuyos dorados son bastante nauseabundos, y una compañía mas que regular. He estado también en el teatro de Santa Cruz, donde actúa bajo la direccion de Olona una compañía de zarzuela compuesta de la Latorre, Carbonell, Allú y algunos otros, que no dejarán de dar algunos cuartos á su empresario. Los barceloneses dicen que no tienen otra cualidad: no sé si se equivocan. En esta ciudad escasean mucho los monumentos. El que haya admirado las preciosidades artísticas de Toledo, Granada, Sevilla y otras poblaciones de España donde cada recuerdo está re-

presentado por un edificio y cada uno de estos es una gloria nacional, y al entrar en la ciudad de los condes cree poder observar en sus monumentos y en sus edificios un testimonio de su esplendor pasado, ó de su opulencia presente, se lleva un chasco solemne. Sus casas, son construcciones destinadas simplemente á producir una renta proporcionada al capital que representan, y la ornamentacion de sus fachadas se considera como un lujo superfluo. Debo advertirte de paso, que ni en España ni en el extranjero, ni en los pueblos modernos, en las ruinas de los antiguos, es posible encontrar un hacinamiento de piedras mas monstruoso, una mole mas pesada, un edificio mas poco elegante que las casas consistoriales de Barcelona. Allí no falta sino un letrado que diga: «aquí yace el buen gusto.» Por lo que hace á las calles, las hay de dos clases. Las mas céntricas y frecuentadas, gozan del privilegio de tener un empedrado excelente, y limpio, anchas aceras y lujosas tiendas; pero las demás, son estrechas, llenas de baches, y completamente iguales á las de cualquiera ciudad de provincia. Reasumiendo, te diré que prefiero Madrid por su lujo, Cádiz por su limpieza y Sevilla y Granada por sus monumentos, á la capital del Principado tan orgullosa de sus tradiciones, de su industria y de su riqueza. Con todo, es preciso convenir en que sus cafés son magníficos. No puedes figurarte

cuantos hay en esta bendita ciudad: no se puede dar un paso sin encontrar uno. Pedí esplicaciones á Luis, de este hecho para mi inexplicable, atendido el carácter de los catalanes, y me ha contestado que el año próximo pasado habia en Barcelona dos compañías líricas, una dramática, dos circos ecuestres, y cuatro funciones semanales durante el verano en los dos jardines *Campos Eliseos* y *Euterpe*. Este fenómeno tiene un esplicacion muy sencilla: los catalanes son muy ricos y muy poco dados á las reuniones particulares, así es que los espectáculos tienen siempre un público numeroso y escogido.

No puedes formarte una idea de la hermosura del inmenso llano que rodea á la ciudad, prolongándose por entrambos lados hasta perderse de vista, y acabando por la parte de Gracia y Sarriá, por alfombrar los pies de la hermosa cordillera de colinas que lo cierra como un vasto y verde anfiteatro. Pero las murallas están demolidas, y nadie trata de apartar sus escombros, los risueños caseríos del llano van ganando terreno aproximándose sin cesar á la capital, y nadie cuida de unirlos con ella. El ensanche está, *in statu quo*. Yo no sé esplicarme la causa de este entorpecimiento: la actividad catalana se estrella contra una fuerza superior. . . . . quien cederá, la ola ó el peñasco? . . .

Esta gente no sabe hablar sino de intereses. Me han dado un ma-

reo con su carbon de piedra de S. Juan, que tuve tentaciones de mandarlos á paseo.

Ya sabes por experiencia que los provincianos son atroces. Vé á Valencia y solo te hablarán de su huerta, de sus flores y de la fuente A, igual á tal otra de Barcelona; vé á Mallorca y no te hablarán sino de naranjas y *chuetas*; en Córdoba, de caballos; en Granada de la Alhambra; en Málaga de pasas y malagueñas; en Barcelona, solo oigo hablar de industria y de pesos fuertes. Estoy, como dicen los franceses, *assommé*; es decir, aburrido, mareado y reventado de tanto prosaismo. Pero lo mas gracioso del caso, es que en cuanto se les ensalza un poco, enjaretan un discurso contra el gobierno porque no les protege, capaz de pegársela al mas pintado, si no fuese una verdad sabida que el catalan hace la oposicion por temperamento. El catalan tiene tanto de descontentadizo y altivo, como el navarro de obstinado y el andaluz de gracioso. Ya sabes que yo no hablo jamás de política, pero voy á citarte un rasgo que pinta graficamente el caracter de estos naturales. Hablábase de elecciones, y preguntándole yo á un hombre del pueblo si le gustaria que triunfase Escosura, me contestó: *Sab dir setse?* —Lo dudo, le dije sonriendo.— Pues me alegraria de que saliese derrotado, porque seria un mal diputado para Cataluña.

Quieres que te diga la verdad, querido Pepe?



Barcelona me gusta y no me gusta. Déjate de exclamaciones: mañana te descifraré este enigma. Por hoy conténtate con estos renglones *mal pergeñados* (como diría un corresponsal de aldea) y con un abrazo de tu fiel amigo

ALFONSO.

Por copia conforme.

EL SENYÓ ESTEVE.

## OTRA SESION.

Nuestros amigos son infatigables. Si cien veces les dejásemos abrumados como Sisifo bajo el peso de su tarea, cien veces les volveríamos a encontrar empezándola de nuevo con una perseverancia digna de encomio, y sobre todo, de mejor suerte. Ya vimos quince días atrás, de que manera trataron la cuestión de S. Juan de las Abadesas, con que franqueza la abordaron, con que calor se discutieron todas las proposiciones y con que audacia y desenfado dieron por terminada una discusión en la cual nada se había probado y que á nada había conducido. Ya habrán notado nuestros lectores que el tipo más precioso que se destaca en ese grupo de futuras eminencias, es su dignísimo presidente, honrado sujeto cuya imbecilidad solo es comparable á su noble y obstinada altivez. Hacemos mención de esta recomendable circunstancia, porque vamos á darles una nueva prueba de la veracidad de nuestro aserto. Reuniéronse anteayer todos los invitados al efecto, y en cuanto hubieron tomado asiento todos los socios, dijo:

*El presidente.*—Se abre la sesión. Señores...

*Un perturbador.*—Pido la palabra.

*El presidente.*—No puedo dársela á V.

—Porqué?

—Porque la tengo yo, y me la quedo.

—Protesto, protesto ante la mesa, ante la Junta y ante el mundo civilizado. Esto es un monopolio.

—Silencio, caballero!

—Hablaré, señor presidente, y hablaré muy alto: esto es un abuso, una infamia. Si en las Cortes...

—Silencio, digo! aquí no se permite hablar de política. Decía señores, que yo tenía la palabra y estaba decidido á no soltarla; pero no crean Vds. que esta resolución sea hija de una loca tenacidad ó de una dañada intención; muy al contrario: lo hago con el objeto de abreviar unos debates que por desgracia llevan traza de no concluirse hasta el día de S. Silvestre, que como Vds. saben es el último del año. Tal vez me replicarán Vds. que estas reflexiones no hacen al caso...

*Todos.*—Eso es! No hacen al caso! Al orden!

*El presidente.*—Pero yo con la flama que caracteriza á todos los individuos de mi raza, les contestaré que no saben Vds. lo que se pescan. Porque efectivamente: no hay mas que exam...

*Un sedicioso.*—Dos palabras, señor presidente.

*El presidente.*—Ya ha dicho V. mas de cuatro.

—No sea V. posma. He pedido la palabra por una cuestión de orden.

*Varias voces.*—Que se escriban estas palabras.

—Bueno, que se escriban. Que tienen de particular? Por una cuestión de orden, si señor.

(Gresca).

*Varios.*—Si señor! no señor! no se trata de eso!

—Pues de que?

—De aquello.

*El presidente agitando la campanilla.*—Orden, señores; á que palabras se refieren Vds.?

(Todos hablan á la vez. Tumulto.

Campanillazos).

*El presidente.*—Ya que se ha restablecido el orden gracias al repiqueteo de mi campanilla... Y entre paréntesis, señores; que magnífico espectáculo el de una reunión que enmudece al oír la campa....

*El secretario perdiendo los estribos.*—Al orden, voto á brios!

*El presidente dando un brinco.*—Señor secretario: quiere V. no espantarme?

*El secretario.*—Estamos derrochando el tiempo.

*El presidente.*—Y si no tiene V. tiempo que perder, á que ha venido V. aquí?

—Bravo! Soberbio!

(Estrepitosos aplausos).

*El presidente.*—Vamos al grano que es lo que importa. Lo que acaba de suceder, me convence mas y mas de la oportunidad de la proposición que voy á tener el honor de presentar á la Junta.

*Todos.*—El honor será nuestro.

*El presidente.*—Nada de cumplidos, señores. Para evitar estas polémicas que á nada conducen, hay un medio tan sencillo como ingenioso. Quieren darme Vds. un voto de confianza? Los que quieran contestar afirmativamente, que permanezcan sentados.

(Todo el mundo tiene pereza de levantarse.)

Saben Vds. cual es este medio?

*Una voz.*—Caramba! si no nos lo dice V. jamás lo sabremos.

*El presidente.*—Es cierto.—Yo traeré todos los días el acta y Vds. la aprobarán. Empecemos por la de hoy. Lea V. señor secretario.

(Estupor general).

*En cualquiera.*—Antes de acabarse la sesión? Esto es imposible.

*El presidente.*—No hay tal. Vds. la aprobarán, y así tendrán la satisfacción de haber dicho muchas cosas sin haberse fatigado lo mas mínimo.

—Diga V. señor presidente: que edad tiene usted?

*El presidente atusándose el bigote.*—Treinta y un años.

—Pues los lleva V. á las mil maravillas: mucho disimula V. su edad.

*El presidente.*—Todo el mundo me dice lo mismo. Porque me lo pregunta V.?

—Porque está V. chocheando.

*El presidente.*—Sí? Pues allá vá! (le arroja un lintero).

Todo el mundo se levanta y se arma una culebra de doscientos mil demonios. Las sillas van por el aire con grave detrimento de los que las reciben al caer: llueven palos y bofetones y en medio de aquella algarabía el presidente lleno de sangre y de sudor grita:

—Se levanta la sesión.

Por extracto,

G.

## LA SÁTIRA DE LA SÁTIRA.

A propósito de la conveniencia y hasta necesidad imperiosa que existe en una capital como Barcelona de la publicación de un periódico satírico como el que venimos dando á la luz desde hace tres años. Escribimos un artículo en 18 de Noviembre último, al cual pusimos fin con estas significativas palabras: «Con todo, y ya que la carne ó el espíritu, nos han metido en el baile,

«llevaremos el compas mientras músicos y danzantes nos rodeen, ó hasta que comparezca la «sátira [desnuda de los periódicos satíricos: que «todo puede ser y ojalá mañana fuere para es-

carnio de follones.» De esta suerte creíamos revelar el deseo que sentíamos ya entonces de que gentes de un criterio superior al nuestro, de una mordacidad superior á la nuestra, y de una franqueza que aventajase á nuestra sencilla y espontánea voz, empuñasen la palmeta para correjirnos y mostrarnos á su vez nuestras sinrazones y descuidos.

Nosotros que nos habíamos creído con derecho de satirizar las faltas cometidas por los otros, ¿cómo no habíamos de reconocer y acatar el derecho que viniera con los demás de residenciar nuestros actos y aleccionarnos? ¿porqué rehuir ni temer la crítica explícita y justa de los otros, nosotros que tantas veces les habíamos cantado las verdades á la catalana y en catalan?

He aquí, porque recibimos con júbilo la nueva de la publicación de un periódico satírico, que tributándonos mas merced de la que podíamos esperar, se consagrara exclusivamente segun voz pública, á tratar de nuestras obras hasta convencernos de que no servíamos para Aristarcos, ni siquiera podíamos atribuirnos honores de Juvenales.

Bien venga, esclamamos, nuestro prometido Catón, pues si realmente nos enseña, contribuirá á nuestro prestigio, porque dóciles á sus reprensiones, nos aprovecharemos de sus consejos para lo futuro; y si por el contrario, se colocare en el caso de ser aleccionado por nosotros, tendrán nuestras caricaturas y nuestros artículos nuevo pasto y nuevo solaz nuestros carísimos lectores.

Conste, pues, que nosotros mismos provocamos la publicación de un periódico satírico que esgrimiese el epigrama para zaherirnos; que considerabamos justa una publicación de esta clase, como la consideramos justa ahora y siempre; que no la temíamos; y que muy al contrario, felicitamos por la idea al Editor que se apresuró á notificarnosla, y le animamos para que lejos de repelela, la prohibiese á todo trance y la realizara.

Algunos días despues de nuestra entrevista con el Editor, dulce presagio de aquella grata nueva, salió á lucir el garbo por calles y plazuelas el simpático lava-manos y manchas llamado «el Jabon».

¿Que era el Jabon? ¿Representaba la sátira de la sátira? ¿Logró enseñarnos alguna cosa de provecho? ¿Debía morir?

Estas son las preguntas á que tratamos de dar evasión con el presente artículo, que siendo fruto de nuestras meditaciones cuaresmales no pretende arrancar una sola sonrisa de los labios de nuestros lectores. Pongan por hoy la cara seria, que no sienta bien la algarabía y el jaleo hasta despues del repiqueteo de Gloria (1).

*El Jabon*, trajo á la tierra el santo é inapreciable propósito de acabar con «El Café» y «el Pájaro Verde». De modo que, por uno de esos singulares medios de curar que llaman radicales, pretendia en aras de nuestra felicidad, poner fin á la enfermedad que en su concepto padecíamos, esterminándonos de arriba á abajo.

El medio de correjirnos y reprendernos, no era como se vé de los mas cristianos; y es seguro que cualquiera de nuestros lectores puesto en el sensible caso de apechugar con un médico de aquella escuela, le hubiese resistido lo mas enérgicamente posible en uso de su antonómica voluntad y *ad vitam servandam*.

Así se pensó en hacerlo por un momento, oponiendo agresión á agresión, y embestida á embestida. Pero luego, convencidos de que el veneno que llevaba en el vientre nuestro querido colega habia de acabar por corroerle y reducir-

(1) Este artículo estaba escrito antes del repiqueteo.

le á nada, nos concretamos á contestar sus fuegos con leves disparos, los puramente precisos para defender el honor y la dignidad del pabellon «Café».

Nuestros pronósticos no salieron fallidos. Tres eran los elementos con que se podía hacer cruda y eficaz guerra á nuestro periódico, de suerte que cayera en descrédito cuanto en él se habia escrito y pintado y además le inhabilitara para seguir siendo uno de los órganos mas espresivos de la sensatez barcelonesa. Estos tres elementos eran la cordura y lealtad de los escritores; sus nombres; y su independencia.

¿Quereis saber cual fué la cordura y la lealtad de los redactores de «El Jabon»? Recorred una por una las páginas de que constan los tres números que llegaron á publicarse, y allí encontrareis un arsenal completo de insultos de todo jaez, de personalidades asquerosas, y de ofensas chayacanas; pero de esas ofensas, personalidades ó insultos de que afortunadamente ya no echan mano ni nuestros toreros y verduleras, quienes los han proscrito de su vocabulario porque han advertido, de hace ya muchos años, que quemar los labios de los que se atreven á profenirlos y distinguen, verdaderamente distinguen, á aquel contra quien se dirigen, cuya importancia no merece á veces se la sublime de tal manera.

¿Quereis saber los nombres de los redactores de «El Jabon»? Llámense Balaguer ó Treserra, Moragues ó Feu, Briz ó Paluzie, que á todos estos y á varios otros, hasta completar el número de ocho hombres de buena voluntad se achaca la redacción de aquel libelo, lo cierto es que no se atrevieron á firmar sus escritos; que ni uno solo de ellos salió privadamente á contestar las muchas interpelaciones, algunas muy contundentes, que se dirigieron á la Redacción; y que, apesar de su formal palabra empeñada en el último número, ninguno de ellos, ahora que *todo ha concluido*, se atreve á echar sobre sí el sambenito de tan detestable rapsodia.—Ellos dijeron que eran la conciencia de *El Café* y de *El Pájaro Verde*. Bien han demostrado con sus diatribas de entonces y con su vergonzoso silencio de ahora que carecían y carecen de ella, supuesto que se arrojaron á la nuestra, tranquila y sosegada.

¿Eran independientes los redactores de *El Jabon*? Esto os lo dirán, mas bien que nosotros, las personas á quienes intentaba defender y defender. No aludimos al Sr. Santa-Maria, de quien dijo *El Jabon*, que *será todo lo que se quiera que sea*, pero que cuando *no tuviera otra circunstancia* tendría la muy noble de no recargar el presupuesto de la Ciudad con su sueldo, cosa que la Ciudad le agradece y *El Café* promete tenerle en consideración. Tampoco aludimos al Sr. Fiol, teniente de alcalde, con quien nunca hemos tenido otras relaciones que las de los ciudadanos rasos con su teniente; ni al Sr. Joyé, á quien hemos comprado mas de un excelente sombrero; ni al Sr. Planas, presidente del Liceo y persona bien conocida por sus servicios públicos; ni al Sr. Balaguer, autor de una tercera parte del *Zapatero y el Rey* y otras obras que no han gustado; ni al Sr. Rubió, vulgarmente llamado *el Gayter del Llobregat*, ni al Sr. Milá, de quien hemos sido admiradores y discípulos; ni al Sr. Mañé, que *está á considerable altura sobre sus necios críticos* (1); ni al Sr. Eargas y Soler, que escribe lo bastante mal para no merecer el dictado de periodista; ni al Sr. Cerdá, de quien nos prometemos un rincón en cualquier manzana para poner una Administración barata; ni finalmente á otros muchos señores todos dignos y muy conocidos en su casa.

Las personas que os podrán decir si los redactores de «El Jabon» habian puesto la fábrica por su cuenta ó se la habian encontrado montada y á punto de funcionar, serán las que, segun voz pública ofrecieron plazas asalariadas de La-

(1) El señor Mañé, se dice, que vive habitualmente en el Putxet.



# ALLA PODRIDA.



Las cataratas del Niagara.



Esceso de peso.

No hay mal que por bien no venga.

Los he de seguir todos.



Sobra volumen y falta paraguas

Resumen de la semana



vanderas á muchos que no venden nunca su pluma ni transijen con el libelo, apesar de haberseles instado vivamente y prometídoles luego posicion y renombre.

¿Como, pues, habia de ser «El Jabon» la sátira de la sátira? ¿donde estaban sus condiciones de Juez nuestro, imparcial y digno? — Y como la sátira es arma de dos filos, que mal empleada hiere al mismo que se propone valerse de ella, de aquí nuestro desprecio hacia el vil adversario que nos insultaba en lugar de aducirnos razones que nos convenciesen de la errada senda que seguimos; que nos reprendia personalmente y solo por medio de personalidades repugnantes, por las cuestiones en que suponía habernos nosotros *personalizado*; y que nos llamaba malos escritores por nuestros nombres, firmando el periódico un D. Jaboncillo de Coco, ó un muy respetable Francisco Beltran: De aquí la mala estrella con que nació «El Jabon»: de aquí la célebre y nunca bien alabada palinodia que le obligó á cantar mal su grado, el Editor del Pájaro verde, al citarle de injurias ante el M. I. S. D. Mariano Franquesa: de aquí, por ultimo, la súbita muerte y disolvimiento de «El Jabon» en medio de las carcajadas del público y la silva mas espantosa que ha oído la cristianidad.

La paz sea con los cadáveres. ¿Como pudieramos cebarnos con los restos del podrido Jabon! ¿Cuánto bueno nos llamamos de su Protector pagano y de sus *pegados* Lavanderos!

Mas no ha de decirse de nosotros que á toro muerto gran lanzada.

EL CAFÉ prosigue su marcha sosegada y popular, con los malos, acibar; con los buenos, azúcar; prestando oídos al buen consejo, desdenando la ofensa y diciendo para su sayo, el favor del público mediante:

Medio mundo se rie  
del otro medio  
y yo solo me rio  
del mundo entero.

EL CAFÉ.

## DIÁLOGOS ESTUDIANTILES.

I.

—¿Canario! y que frío  
Cual sopla ya el fresco,  
Juan, cierra el postigo  
Que el viento es muy récio.  
¡Malditos doctores!  
¡Malditos enredos!  
Sus libros de leyes  
Cual odio y detesto.  
Mejor estuviera

—Juanito lo creo.  
—¿Que sabes, chismoso!.....  
—Lo sé, y lo comprendo.  
Quisieras ahora.  
No niegues, recuérnel  
Reir á tus anchas  
Allá en Oviedo  
Con Petra, la linda  
Hija del barbero,  
Mejor que en la corte  
Tus libros de testo  
Leyendo, pasar  
Tan crudos inviernos.  
Es eso?

—No es eso.

—Con esas á mi.  
—A tí, si por cierto  
¡Ay Gill si supieras

—Pues habla....  
—Silencio.

—Eh! Juan! en tu mesa.  
Si mal no recuerdo  
Dejeme esta tarde

—Ahí va tu tintero,  
Y déjame en paz.  
—¿Estudias?  
—¡Zopenco!  
¿Supones acaso  
Que pierdo yo el tiempo  
Cual tú tras latines  
Y el «Justiniano»?  
—Creia.... pues mira  
Te lleves suspenso  
Si sigues....

—¡Eh, basta,  
No pido consejos!  
—Prosigue, Juanillo.  
—¿Prometes misterio?  
No vayas ahora

—Sigilo prometo.  
—Pues bien, si es así,  
Escucha. ¿Un paseo  
No diste jamas  
Junto á recoletos?  
—Quizás, mas ahora

—No importa á mi cuento.  
De allí no muy léjos  
Anoche llévome  
Ambrosio. ¡Que infierno!  
¡Que gran zalagarda!  
¡Que voces, que trueno!  
¡Que vinos! y á mas....  
¡Que chicas! ¡Salerol!  
¡Ay Juan! si las vieras  
Seis cuartos apuesto  
Que te lamerias  
De gozo los dedos.  
—¿De veras! ¡Zamorá!  
—Gilillo, no miento.  
Al punto que entramos  
Nos dieron un beso,  
Mas Gil de mi vida,  
¡Rechupa! ¡Que beso,  
Y habia en la sala  
Tal bulla y jaleo,  
Que.....

—Acaba....  
—Sin verlo  
No puedes formarte  
—Me abrasa el deseo.  
—Comprendo. ¡Por vida!  
—Mas tu por supuesto  
Que vas á llevarme....

—¿A verlo? ¡Pues necio!  
¿A que te contara  
Sino todo esto?  
Mas no me interrumpas  
Y escúchame atento.  
Allá en la vecina  
Estancia, el banquero  
Gritaba....

—....¿Juego?.....  
—Si, calla por tu alma  
Sabráslo luego.  
Entramos, y al punto.  
—Jugasteis?....  
—¿Que anhelo!  
—Mas di; ¿que te cuesta?  
—Jugué, por supuesto.  
—(Te veo venir.)  
Pues mira, no apruebo.  
—¿Zopenco del diablo!  
¿Es paja todo eso?  
—¡Por vida del otro!  
¿Todo ese dinero

Ganaste en el monte?  
—Friolera! Pacheco  
Ganó de una vez  
Cincuenta y dos pesos.  
—Pues oye, Juanillo.  
—Te escucho.

—Si el viento  
De popa prosigue....

—No seas jumento.  
Verás esta noche  
Si nunca exajero.  
Mas dime entretanto:  
¿Pagaste al casero?  
—No ignoras....

—Pues toma.  
Yo cubro el enredo.  
Mas mira, no sepan  
Los otros....

—¿Recelos?  
Conmigo?

—No, Gil.  
Con todo, no es cuerdo....  
—Calla hombre!

—Ahí sobran  
Algunos realejos,  
Quedártelos puedes  
Que yo no los quiero.  
—¡Espléndido siempre!  
Juanillo, lo acepto.  
—Dan horas escucha.

—¿De gozo reviento!  
Gil, toma la capa  
Y vámonos presto.  
—Adonde?

—¡Pardiez!  
A tomar el fresco.  
—Os vais?....

—Un ratito.  
—Abur.  
—Buenas noches,  
Y duro al derecho.

(Se continuará.)

EL SERYÓ ESTEVE.

## CRÓNICA UNIVERSAL.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

La Redaccion de EL CAFÉ, en nombre propio y en el de todas las personas que padecen de reumatismo, callos, uñeros, ú otras gangas equivalentes, á V. E. atentamente espone:

Que, siendo la plaza de la Constitucion, vulgarmente llamada de S. Jaime, un punto sumamente céntrico y por lo tanto de tránsito continuo y para muchos preciso, se hace cada dia mas apremiante la recomposicion de su empedrado que forma en varios parajes algunos baches en los cuales pueden desaparecer y ahogarse en dia de lluvia, dos regimientos de artillería rodada, y á V. E. ruega se sirva ocuparse lo mas pronto posible de tan saludable mejora. Gracia que espera merecer de la bondad y celo de V. E.

Exmo. Sr.

EL CAFÉ.

Exmo Ayuntamiento de Barcelona.

Todo es farsa en este mundo. — No, ¡voto á tal! no es esto lo que queriamos decir, sino: *todo pasa en este mundo*; ó sea: LA VIDA ES SUEÑO. Recapitemos: el Carnaval, pasó; la semana Santa pasó tambien. Cuantos ensueños, cuantas esperanzas habrán volado con ellos para no vol-

ver! Cuantos de los que durante este último Carnaval bailaron embriagados de placer y llenos de ilusiones no verán el Carnaval del año que viene! Pero ba! dejará por esto de volver el Carnaval? dejarán de bailar por esto los demás? Que tontos somos! *El Café filósofo!*..... Sin embargo, vean Vds. lo que son las cosas: no nos arrepentimos ni pizca de haber escrito estos renglones, porque así los hombres sesudos no nos tendrán por ligeros de cascos y quizás dirán: «esos chicos prometen.»

Hay en Valencia un periódico titulado «El Rubí», que se complace en copiar nuestros artículos. Los redactores del «Rubí», no saben como llenar las columnas de su semanario: por esto son PLAGIARIOS. Pero los redactores del «Rubí», no se toman el trabajo de reflexionar ni de discurrir: por esto copiaron literalmente algunos artículos que nosotros dedicamos al «Jabon», y algunos otros que solo podian referirse á hechos acaecidos en esta capital y que como tales designábamos espresamente. Hasta para ser plagio se necesita talento!

En Gracia se lee el siguiente rótulo: «Fábrica de moratones y alconchados.» Ofrecemos una mona al autor.

En una de nuestras tiendas mas acreditadas hay otro letrero que dice: «Corbatas de novedad.» Hasta hoy no las habia mas que de seda de lana, de algodón y de hilo; sin duda es nuevo género *novedad* será importado de Francia, y apostamos otra mona á que no se halla en los aranceles.

Se lee tambien en la calle mas concurrida siguiente que puede arder en cualquier parte «Fábrica de camisas.—Especialidad en pechos. ¿Si darán razon de amas de leche?»

Hemos visto en los periódicos de Madrid y Barcelona, que habian sido separados de su destino algunos empleados en el ramo de vijilancia de cierta Villa por no haberla ejercido suficiente en la persecucion de juegos prohibidos.

Aplaudimos el celo de las autoridades superiores de aquella Provincia, como tambien aplaudiríamos el día que esto sucediera en la nuestra. Pero por ahora á Dios gracias no hay necesidad de ello, pues nos consta que se ejerce sobre particular la mas severa vijilancia.

En cuanto cae el mas ligero chubasco, como no se pasa un dia sin oír: «Hoy no ha llegado correo de Francia.— Tampoco el de Madrid.— Que será? Que no será? Eso consistirá en alguna avenida del Bascara.— O del Guadalquivir replica un geógrafo.— O del Rhin, añade algú bromista.» — Saben Vds. lo que esto significa? decia dias atras un amigo nuestro que oyó el diálogo de esta naturaleza; pues significa que estando en el siglo del vapor no hacen falta carreteras. Pero nosotros le contestamos: y mas cuando no se tiene ni una cosa ni otra... «Tanto hubiera valido nacer en tiempo de Calígula... añadirán nuestros lectores.» — Lo mismo da, responde el buen sentido: no han nacido Vds. en España?

Por todo lo no firmado

J. A. Ferrer Fernandez R. y E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURÍ CALLE ANCHURRI  
ESQUINA AL REGOMIR.—1861.